

LA INFLUENCIA ORIENTALIZANTE EN EL BRONCE FINAL-HIERRO DEL NORDESTE HISPANO

Manuel Pellicer Catalán

I) ANTECEDENTES

Desde que se iniciaron las investigaciones por parte de la escuela catalana, dirigida por P. Bosch, en el segundo decenio del presente siglo, sobre la llamada edad del hierro del Nordeste hispano, incluidos en este área Cataluña y el Valle del Ebro, prevaleció una especial atención hacia el hallstatt, que sirvió de prejuicio en todas las teorías, prejuicio que en parte aún se sostiene. En una línea de investigación, en que pretendo urgir en ese bronce final e inicios del hierro, analizando elementos culturales y contextos, a la luz de lo mucho que se ha avanzado durante estos últimos veinte años en el mundo orientalizador del Occidente Mediterráneo, no puedo menos que presentar esta sucinta revisión, discerniendo lo que verdaderamente corresponde al sustrato del bronce hispano sin aportaciones foráneas, al mundo hallstattizante ultrapirenaico y al aporte orientalizador mediterráneo, que considero decisivo en la formación del hierro hispano¹. Frecuentemente

1. Recientemente he terminado un trabajo de investigación dirigido a la necesaria y urgente revisión del bronce final e inicios del hierro en el nordeste hispano, habiéndome basado en el análisis de los abigarrados elementos culturales que con constante inercia se vienen barajando desde hace más de sesenta años y siempre con el calificativo de hallstáticos. Ante este estado actual de la investigación he querido reaccionar con este estudio sobre el orientalizador, que forma parte de una trilogía compuesta también por el estudio de inminente aparición en el «Homenaje al Prof. F. Jordá» sobre elementos de sustrato y por otro estudio sobre elementos

se ha pasado por alto la impetuosa corriente semita oriental, fuertemente arraigada en las costas andaluzas desde los inicios del s. VIII a.C.

He insinuado en varias ocasiones el error de considerar, pertenecientes a la primera edad del hierro, culturas que son pura y simplemente del bronce final o de los inicios del hallstattizante², si se prefiere, aunque no del hallstatt, porque esta cultura, propiamente dicha, no ha existido nunca en la Península Ibérica. El hecho de la presencia de elementos esporádicos hallstattizantes no obliga a hablar del hallstatt hispano, sino del fenómeno hallstattizante, de la misma forma que la presencia de elementos orientales, de influencia oriental u orientalizantes en el Nordeste, Levante e hinterland hispano, especialmente meridional, no exige ninguna cultura oriental hispana, si exceptuamos, naturalmente, el fenómeno colonial fenicio de la costa andaluza.

Conviene también tener en cuenta que el hierro, esporádicamente, hace su aparición en el Nordeste en la segunda mitad del s. VII a.C., un siglo y medio después de su presencia en las colonias semitas hispanas meridionales.

En la edad del hierro, a fines del s. VII a.C. o principios del s. VI a.C., será la corriente orientalizante de las colonias fenicias meridionales la que penetrará por Levante hacia el Bajo Aragón y hacia Cataluña y, posteriormente, en la segunda mitad del s. VI a.C. esta corriente semita se verá reforzada por la griega procedente de Ampurias.

En las periodizaciones actualmente en boga sobre el bronce final-hierro del Nordeste, la que prevalece como más o menos aceptada es la debida a S. Vilaseca³, cuyas dos primeras fases son de cronología más que dudosa, bajo mi punto de vista, por sus altas fechas y falta de base suficiente; sin embargo, su fase III, con fechas del s. VII-VI a.C., sería aceptable, mientras que su fase IV, colocada en el s. V a.C., ha sido últimamente contestada

hallstattizantes. Nuestra intención era la publicación conjunta de los tres aspectos, sustrato, hallstattizante y orientalizante del nordeste hispano, que forman un todo homogéneo, pero las dificultades consabidas de financiación de un trabajo extenso de centenar y medio de páginas nos obligan a publicarlos por separado.

2. M. Pellicer y W. Schüle: «El Cerro del Real» (Galera, Granada). *Exc. Arq. Esp.*, 52, Madrid, 1966, 35.

3. S. Vilaseca y otros: «La necrópolis de Can Canyis» (Banyeres, Tarragona). *Trab. Preh.* VIII, Madrid, 1963, 88.

por E. Sanmartí, quien la coloca, al parecer, acertadamente en la segunda mitad del s. VI a.C.⁴.

La causa principal del desconcierto en cuanto a cronologías y nomenclaturas del bronce final-hierro del Nordeste hispano radica en la escasez de yacimientos estratigráficamente estudiados. Si dispusiésemos de bases estratigráficas suficientes, hace tiempo que se hubiese montado un sistema cronológico-cultural congruente, sin tener necesidad de recurrir a la fantástica periodización francesa precolonial⁵, porque las tres estratigrafías básicas, como el Cerro de la Cruz de Cortes de Navarra, la Pedrera de Vallfogona de Balaguer y Vinarragell de Burriana, aunque las dos primeras no prestan datos decisivos sobre el impacto orientalizador, en principio pueden servir de pauta.

En el *Cerro de la Cruz*⁶, el primer horizonte, o poblado I a y b, muy mal conocido, es evidentemente preorientalizador, por lo que aquí no nos afecta.

El poblado II a, no bien conocido y fechado en la primera mitad del s. VII a.C., fase de transición al hierro, continúa con la tradición del habitat anterior, presentando las casas zócalo de piedras, que sustentan el muro de adobes y apareciendo la muralla, también de adobes, defensiva del poblado. La metalistería es más significativa con la presencia del martillo de minero, continuación de la metalurgia del bronce y muy especialmente con la presencia de la fíbula de doble resorte (fig. 9: 7 y 8), que obligaría, bajo mi punto de vista, a rebajar la cronología propuesta al menos en un cuarto de siglo, según las fechas andaluzas del Macareno, Trayamar, Alcores, etc. (fig. 9: 11)⁷.

4. E. Sanmartí y J. Padró: «Ensayo de aproximación al fenómeno de la iberización en las comarcas meridionales de Cataluña». *Ampurias* 38-40. Barcelona, 1976-78, 160-172.

5. J. J. Hatt: «Chronique de protohistoire V: Une nouvelle chronologie pour l'âge du bronze». *BSPF*, 58, 1961, 184-195. P. Charles: «Problèmes de chronologie méditerranéenne». *Cah. Lig. Preh. Arch.*, 12, 2, 1963, 181-204. J. Guilaine: «L'âge du bronze en Languedoc occidental. Roussillon». *MSPF*, 9, 1972, 366-367. J. L. Roudil: «L'âge du bronze en Languedoc oriental». *MSPF*, 10, París, 1972, 342-343.

Es verdaderamente conveniente y necesario en investigación recurrir a hipótesis de trabajo, bien entendido que siempre habrá que considerarlas como tales, lo que equivale a decir que no es científicamente lícito utilizarlas como dogmático paradigma aplicable a otras facies culturales distintas.

6. J. Maluquer: «El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra», I, 1954; II, 1958. Pamplona. J. Maluquer y L. Vázquez de Parga: «Avance al estudio de la necrópolis de la Atalaya, Cortes de Navarra». *Prin. Viana* LXV. Pamplona, 1956, 10 y s.

7. M. Pellicer y otros: «El Cerro Macareno». *Exc. Arq. Esp.*, 124. Madrid, 1983, 101. H. G. Niemeyer und H. Schubart: «Trayamar». *Madr. Beitr.* 4, 1975, 153-154.

En la metalistería del horizonte II b hace su presencia cierta el hierro con hojas de cuchillo, aunque prosiguen los objetos de bronce, como los botones cónicos sin decorar y sin umbo, un interesante collar de bronce y pasta vítrea, de carácter posiblemente orientalizante y muy especialmente las fíbulas de doble resorte (fig. 9: 4-6), contexto que creo nos lleva ya a fines del s. VII y s. VI a.C., finalizando antes de que termine este siglo.

El poblado I a, fechado entre finales del s. VI y mediados del s. V a.C., continúa con el mismo tipo de habitat con la modalidad de enterramientos infantiles bajo las casas y representa la introducción de las primeras cerámicas a torno, que preludian el post-hallstattizante y la plena metalurgia del hierro. Prosiguen los moldes para fundir bronce, los botones cónicos, haciendo su aparición las fíbulas de ballesta y de bucle (fig. 9: 13-16). Los perfiles de las cerámicas a mano tienden a formas más onduladas, en S, continuando la técnica pintada muy degenerada con triángulos y rombos rayados, como también los vasos toscos de cordones con impresiones digitales.

El yacimiento de Cortes termina con el poblado I b hacia mediados del s. IV a.C., cuya necrópolis de incineración se localiza en la Atalaya de Valtierra.

La *Pedreira de Vallfogona*⁸, de los nueve estratos que individualizó J. Maluquer, nos interesa sólo a partir del estrato IV.

El estrato IV entra ya en el mundo ibérico por influencia del orientalizante, con la presencia de cerámicas a torno pintadas, importadas en un medio hallstattizante de vasos a mano con formas avanzadas, más o menos globulares, con borde saliente, vasos con pie, generalmente sin decoración o con algún acanalado que todavía perdura. Su cronología abarcaría la primera mitad del s. V a.C.

En el Segre no existe el orientalizante propiamente dicho del Bajo Aragón, pasándose desde un hallstattizante arcaizante al ibérico del s. V a.C., como se comprueba en el Tossal del Molinet (Poal, Noguera), sobre cuyo nivel inferior preibérico con cerámica acanalada, junto con fíbula de doble resorte y broche de cinturón de un garfio, del s. VI, se superpone otro nivel con cerámica a torno del s. V a.C.⁹.

8. J. Maluquer y otros: «Cata arqueológica en el poblado de la Pedreira de Vallfogona de Balaguer». *Zephyrus* X, Salamanca, 1959.

9. E. Junyent: «Tossal del Molinet, El Poal». *Esc. Arq. Catalunya*, 1, Barcelona, 1982, 256-257.

Los estratos III y II-I son del horizonte ibérico, con las clásicas cerámicas a torno pintadas, cuya cronología iría desde pleno s. V hasta fines del s. III o principios del s. II a.C. con la aparición de la cerámica campaniense.

El interés de las estratigrafías de *Vinarragell*¹⁰, de 3,50 metros de potencia, comprendiendo 16 niveles, radica en que el horizonte orientalizante, del s. VII a.C. avanzado, se inmerge en este mundo del bronce final-hierro, débilmente hallstattizante, que ha proporcionado preciosas cronologías, que no dejan de afectar a los esquemas del Ebro y Cataluña, con la introducción de nuevas técnicas constructivas de plantas rectangulares con zócalos de piedra y muros de adobes, cerámicas a torno pintadas, hornos circulares y probablemente el hierro.

Las primeras cerámicas a torno del mundo orientalizante, singularmente las del nivel G del corte I de 1967 (fig. 3: 8-10) y las de los niveles F (fig. 3: 7 y fig. 4: 1)¹¹, son análogas a las del almacén C de los niveles 7 a y 7 b de Toscanos¹², con una cronología dentro del s. VII a.C. y más bien en su segunda mitad.

En la fase I de *Vinarragell* no entramos tampoco por ser pre-orientalizante.

La fase II corresponde al momento de transición entre el bronce final y el orientalizante de los niveles K-J del corte I de 1967 y H-G del sondeo II, con un contexto fechable en la primera mitad del s. VII a.C., en que continúan las cerámicas a mano bruñidas con decoraciones acanaladas e incisas y toscas de cordones, haciendo su débil aparición los útiles de hierro y las cerámicas a torno.

La fase III corresponde al orientalizante de los niveles I'-E de los cortes I de 1967 y II y III de 1968, B del sondeo I y F-E del sondeo II, con una cronología entre mediados del s. VII y mediados del s. VI a.C., según su contexto, en que prosiguen las cerámicas a mano bruñidas con decoraciones incisas, excisas, pintadas y toscos cordones, siendo cada vez más frecuentes las cerámicas a torno orientalizantes de importación, al parecer andaluza, con formas de ánfora de transporte (fig. 3: 7-10) y grandes jarras pin-

10. N. Mesado: «*Vinarragell*» (Burriana, Castellón). *SIP. Serie Trab. Var.* 46, Valencia, 1964. N. Mesado y O. Arteaga: «*Vinarragell*» (Burriana, Castellón), II, *SIP*, 61, Valencia, 1969.

11. Cfr. nota 10, N. Mesado, 1964, fig. 37.

12. G. Maas-Lindemann: «*Toscanos 1971*». *Madr. Forsch.*, 6, Berlín, 1982, taf. 14 y 15.

tadas de asas dobles, que fechan con cierta precisión, estando presente el hierro y apareciendo las construcciones de zócalo de cantos rodados y muro de adobes, de plantas rectangulares, junto con murallas defensivas.

La fase IV es ibérica, de los niveles D-C de todos los cortes, fechable en la segunda mitad del primer milenio y *la fase V*, correspondiente a los niveles B-A de todos los cortes, pertenece al mundo romano y medieval.

Ante este rápido bosquejo conviene advertir que en los inicios del poblamiento de Vinarragell, hacia el 800 a.C. (fase I), las construcciones son de adobe y de planta circular, detalle que coincide con el sudeste (Peña Negra de Crevillente, Albolodúy, etc.)¹³ y con el sur (Galera, Quemados, Ategua, Carmona, Lebrija, etc.)¹⁴. En cuanto a las formas de los vasos bruñidos, hay predominio de carenados abiertos, exclusivos de esta fase I, como fenómeno de evolución del bronce medio y de influencia del bronce final meridional. La cerámica a mano pintada del nivel E, fechada hacia mediados del s. VI a.C. o en la segunda mitad de este siglo, atendiendo a los motivos y a la cronología del contexto, creo que no tiene relación alguna con el hallstatt, sino más bien con los conjuntos análogos meseteños y meridionales con raíces en la tradición campaniforme de los motivos de Cogotas I, con alguna influencia orientalizante por la técnica pintada. Los cordones, con más o menos intensidad, aparecen en toda la estratigrafía.

La cerámica importada a torno, presente en el nivel I, del s. VII a.C. y más bien de su segundo cuarto, iniciada muy débilmente en la transición, se va acrecentando en la segunda mitad del s. VII a.C. con tipos orientalizantes, consistentes en ánforas y vasos pintados policromos, importados de las colonias fenicias andaluzas, siendo posible que, a fines de este siglo o hacia el 600 a.C., tuvieran lugar los primeros ensayos indígenas del torno y del horno de alta temperatura. Esta especie cerámica, a partir del ni-

13. A. González: «Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra», Crevillente, Alicante. *E. Arq. Esp.*, 99, Madrid, 1979. C. Martínez y M. C. Botella: «El Peñón de la Reina» (Albolodúy, Almería). *Exc. Arq. Esp.*, 112, Madrid, 1980.

14. M. Pellicer y W. Schüle: «El Cerro del Real» (Galera, Granada). *Esc. Arq. Esp.*, 12, Madrid, 1962, y núm. 52, Madrid, 1966. J. M.ª Luzón y D. Ruiz: «Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la colina de los Quemados». Córdoba, 1973. A. Blanco y otros: «Panorama tartésico de Andalucía occidental». *V Symp. Preh. Pen.*, 1969, 119-162. Los datos relativos a Carmona y Lebrija están en prensa.

vel D, de finales del s. VI a.C. o de hacia el 500, definirá el elemento primordial ibérico hasta la romanización total.

El hierro se inicia en el nivel K, cuya fecha se colocaría hacia el 700 a.C. o principios del s. VII a.C., momento en que todavía no se advierte la influencia orientalizante; por lo tanto, cabrían dos explicaciones, o que el hierro en Vinarragell es hallstattizante, o que, conocida esta metalurgia en las colonias andaluzas, representa este metal la primera incidencia orientalizante, lo cual me parece más probable.

Creo sinceramente que esta interesante estratigrafía de Vinarragell presenta el bronce final-hierro del valle del Ebro y del nordeste en general con mucha más claridad que la mayoría de las débiles estratigrafías del Languedoc.

El resto de los yacimientos, con abundancia de materiales publicados, especialmente las necrópolis del Segre, del Bajo Aragón, de Tarragona y de Cataluña oriental y las últimas estratigrafías de P. Campmajó, E. Junyent, E. Sanmartí y otros investigadores en vías de publicación, están entregando datos cronológicos que ayudarán a resolver el problema de la cronología.

Atendiendo a las cronologías francesas, según M. Py¹⁵, en el Languedoc oriental las primeras importaciones etruscas, consistentes en ánforas y «bucchero nero», se fechan hacia el 625 a.C., muy especialmente en La Liquière (fig. 1: 8 y 12). Estas importaciones etruscas pertenecen a un contexto con cerámicas indígenas análogas a las de Mailhac I, por lo que esta fase tendría un final en la segunda mitad del s. VII a.C. y más bien a fines de este siglo, lo cual induce a aceptar la cronología corta de las tres propuestas. Por otra parte, Mailhac II está también fechado por el aporte etrusco de principios del s. VI a.C. La necrópolis de Grand Bassin I, coetánea de Mailhac II, se fecha también en el s. VI a.C. a través de las fíbulas de arco con pie elevado y botón y por el broche de cinturón romboidal de un garfio.

15. M. Py en «Le Languedoc au premier age du fer», Sète, 1975, 28.

II) ELEMENTOS ORIENTALIZANTES

Es un hecho la interferencia de la corriente orientalizante con el mundo hallstattizante del Mediterráneo nordoccidental en un momento de fines del s. VII a.C. Esta interferencia se observa tanto en el Languedoc como en Cataluña oriental, Bajo Aragón y Levante, sin que estén claros los focos de influencia. Pero esta corriente no es la primera, porque, anteriormente, Oriente y el Egeo ya habían tenido contactos con el nordeste mediterráneo, indirectamente, a través de los Balcanes, Italia y quizás por mar.

1) *Datos cronológicos.*—En la Rallongue aparecen las primeras importaciones mediterráneas con marcado carácter etrusco en el nivel 2-A (630-600 a.C.), con «bucchero nero» y vasos de formas rodias A-1 y A-2 de Villard, y en el nivel 2-B con ánforas etruscas del siglo VI a.C.¹⁶ El Bajo Herault (Bessan, Pézenas) sufre el impacto orientalizante a fines del s. VII a.C. con la importación de ánforas SOS, copas jonias tipo A-1, copas rodias, etc. En La Liquière las primeras importaciones son etruscas, como navajas de afeitar en creciente, fibulas serpentiformes, ánforas y «bucchero nero» (fig. 1: 8), con una cronología del momento final de Mailhac I (fines del s. VII a.C.)¹⁷. El fenómeno se repite en otros yacimientos con los mismos síntomas, importaciones etruscas primero, a fines del s. VII a.C., e importaciones jonias y púnicas a continuación, hacia el 600 a.C. (fig. 1: 9, 12 y 13; fig. 2: 3-7, y fig. 3: 5), momento en que se crea la colonia focense de Massalia.

En Cataluña, Bajo Aragón y Levante la trayectoria es análoga, pero con una influencia etrusca más débil y fenicia más fuerte por su proximidad mayor a los grandes focos semitas andaluces. Los niveles inferiores de la Palaiapolis de Ampurias y de la isla de Reixac de Ullastret se inician con ánforas fenicias¹⁸, que llegan a ser un elemento corriente en los yacimientos más importantes de los inicios del hierro del nordeste. Otro elemento orientalizante de gran aceptación es el vaso globular de cuello cilíndrico, con paralelas policromas, variante del tipo Cruz del Negro¹⁹, presente

16. H. Prades (cfr. nota 15), p. 34.

17. A. Nickels (cfr. nota 15), p. 50.

18. M. A. Martín y E. Sanmartí: «Aportación de las excavaciones de la "Illa d'en Reisach" al conocimiento de la iberización en el norte de Cataluña». *Ampurias* 38-40, Barcelona, 1976-78, 437, fig. 6, 10.

19. E. Sanmartí y J. Padró: «Ensayo de aproximación al fenómeno de la iberización en las

en Inglés, Castellvell, Monjos y Vinarragell. La forma, imitada a mano, se encuentra en la fase final de Agullana (fig. 1: 4-7)²⁰.

Estos elementos del mundo orientalizante aparecen igualmente en yacimientos del Ebro como en la Ferradura de Ulldecona (escarabeos, pie de copa jonia, aryballos etrusco-corintio) de la primera mitad del s. VI a.C.²¹, Mas de Mussols (fig. 3: 6 y fig. 4: 5), Coll Alt (fig. 3: 1-3) y Coll del Moro de Tivisa, Coll del Moro de Gandesa, Can Canyis y en el Bajo Aragón como El Piuró del Barranco Hondo (fig. 4: 4; fig. 5: 1 y 6), San Cristóbal (fig. 5: 3 y 5), Tossal Redó (fig. 1: 3), Mas de Flandí (fig. 5: 2), Coll del Moro de Piñeras, etc.²², en que aparecen los primeros elementos orientalizantes, consistentes en cerámicas a torno pintadas, ánforas de tipología fenicia, escarabeos, etc., correspondientes a la fase que E. Sanmartí denomina ibérico antiguo I, enmarcable en la primera mitad del s. VI a.C. y con posibilidades de que alcancen, incluso, fechas de fines del s. VII a.C.²³.

En esta primera fase, orientalizante, a la vez que se importan materiales, parece ser que se inician las primeras imitaciones a mano y a torno de cerámicas, como los vasos de la tumba 184 de Agullana, antes citada (fig. 1: 4-7). Junto con las cerámicas se importan fibulas de doble resorte (fig. 9: 4-10 y 12) y posiblemente el primer hierro, cuyo foco de expansión andaluz se ha iniciado dos siglos antes, a principios del s. VIII a.C., con la implantación de colonias fenicias.

En el período ibérico antiguo II de E. Sanmartí, fechado entre el 550 y el 450 a.C., los materiales etruscos, púnicos y griegos son más abundantes, con variados ejemplos de «bucchero nero», cerámicas de tradición fenicia, vasos de los llamados de orejetas o apéndices perforados, vasos áticos, broches de cinturón de uno o más garfios, fíbula de doble resorte y de ballesta o de resorte bilateral, cuchillos afalcados de hierro, etc., penetrando y gene-

comarcas meridionales de Cataluña». *Ampurias* 38-40, Barcelona, 1976-78, fig. 3:1 y fig. 5:1. M.^a E. Aubet: «La cerámica a torno de la Cruz del Negro» (Carmona, Sevilla), *Ampurias* 38-40, Barcelona, 1976-78, 267-288. C. Aranegui: «Las influencias mediterráneas al comienzo de la edad del hierro (El bronce final y el comienzo de la edad del hierro en el País Valenciano)». *Mon. Lab. Arq. Valencia*, 1. Valencia, 1981, 56, figs. 7 y 8.

20. P. Palol: «La necrópolis hallstättica de Agullana» (Gerona). *Bibl. Preh. Hisp.*, I. Madrid, 1958, fig. 165.

21. E. Sanmartí y J. Padró: *Ensayo...* (cfr. nota 19), p. 162.

22. Cfr. nota 19.

23. Cfr. nota 19.

realizándose en el Bajo Ebro y Bajo Aragón en yacimientos como Mas de Mussols (fig. 3: 6 y fig. 4: 5), Can Canyis, Molá, Coll del Moro de Tivisa, La Gesera (fig. 1: 10), Tossal Redó (fig. 1: 3), Mas de Flandí (fig. 5: 2 y fig. 9: 18), Piuró del Barranco Hondo (fig. 4: 4 y fig. 5: 1 y 6), Cascarujo, Loma de los Brunos²⁴, etc., influyendo por el norte hacia el Segre.

2) Existe un motivo decorativo en cerámicas generalmente a mano que podría considerarse orientalizante, consistente en un *ave esquematizada* en triángulo rayado, presente en Pompeya (Samper de Calanda) (fig. 7: 1), Azaila (fig. 6: 2), en la excisa del Redal²⁵ (fig. 6: 4), con claros paralelos en cerámicas de yacimientos del bronce final meridional, en contacto ya con las colonizaciones de fines del s. VIII y s. VII a.C., como Saladares I B-1, del 750-725 a.C., según O. Arteaga (fig. 6: 3), Cabezo de San Pedro de Huelva en incisa (fig. 6: 1), en las cerámicas pintadas de tipo Carambolo de Carmona (fig. 6: 5) y en un huevo de avestruz pintado de la tumba 10 del Cerro de S. Cristóbal de Almuñécar²⁶ (fig. 6: 6), lo cual corrobora una influencia meridional orientalizante sobre el hallstattizante del Ebro.

3) El famoso *vaso pintado, teriomorfo de Tossal Redó* (fig. 8: 1) merece un comentario aparte. Las conexiones del vaso de Tossal Redó, excavado y publicado por P. Bosch²⁷, parece ser que apuntan también, no al mundo hallstático germano de Salem y de Koberstadt, con el que tiene muy pocas relaciones, sino con el horizonte orientalizante. El vaso teriomorfo fue hallado junto con otro, a torno con bandas paralelas pintadas del tipo Cruz del Negro del s. VI a.C. (fig. 1: 3), cronología que concuerda con el resto del contexto (broche de un garfio, fibulas de ballesta, de doble resorte, de bucle, etc.²⁸).

24. Cfr. nota 19.

24 bis. C. Blasco y C. Moreno: «El yacimiento hallstático de Pompeya» (Samper de Calanda, Teruel). *Caesaraug*, 35-36, Zaragoza, 1971-72, 141, lám. III. M. Beltrán: «Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila» (Teruel). Zaragoza, 1976, 37, fig. 547.

25. F. Molina y O. Arteaga: «Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica». *Cuad. Preh. Univ. Granada*, I, 1972, fig. 6:56.

26. O. Arteaga y M.ª R. Serna: «Las primeras fases del poblado de Los Saladares» (Orihuela, Alicante). *Ampurias* 41-42, 1979-80, p. 87, fig. 22. J. M.ª Blázquez y otros: «Las cerámicas del Cabezo de San Pedro». *Huelva Arq.*, 1970, lám. XXXIII b. M. Pellicer: «Excavaciones en la necrópolis púnica Laurita del Cerro de San Cristóbal» (Almuñécar, Granada). *Exc. Arq. Esp.* 17, 1962, fig. 11. F. Amores: «Carta arqueológica de Los Alcores» (Sevilla). Sevilla, 1982, fig. 17:3.

27. P. Bosch: «La cultura ibérica del Bajo Aragón». Barcelona, 1929, p. 19. M. Almagro: «La España de las invasiones célticas». *H.ª de España*, I: II, Madrid, 1960, figs. 164-166.

28. P. Atrián y otros: «Carta arqueológica de España. Teruel». Teruel, 1980, 128 y 129.

En primer lugar, la forma es anómala, pero la cabecita de bóvido puede tener relación con el mundo oriental y más bien chipriota. La decoración pintada en rojo se extiende por todo el vaso en cenefas horizontales separadas por líneas paralelas, consistiendo la superior o primera en un zig-zag simple poco significativo. El segundo motivo es una serie de triángulos rellenos de paralelas, frecuente en las cerámicas incisas, excisas y acanaladas del valle del Ebro, como antes hemos indicado, motivo también frecuente en las cerámicas pintadas del orientalizable meridional del Carambolo (fig. 8: 6 y 7), los Quemados, Carmona, Cabezo de San Pedro, etc.²⁹. El tercer motivo, constituido por una serie de rombos rellenos de paralelas alternantes, tiene sus paralelos, por un lado, en la excisa del Roquizal, Cabezo de Monleón, Castillo de Henayo, etc., y por otra parte con gran profusión en las cerámicas pintadas del Carambolo (fig. 8: 7)³⁰. El motivo cuarto, consistente en una serie de rombos con punto central, originados por series de triángulos reticulados contrapuestos, presenta sus analogías en la cerámica excisa del Redal, en la cerámica pintada del Carambolo y de Peña Negra de Crevillente I³¹. El motivo quinto, formado por una serie de rombos rojos, originados por series de triángulos contrapuestos en reserva, curiosamente se asemeja a los motivos de la excisa de la Cuesta del Negro de Purullena y del Cerro de la Encina de Monachil, del bronce final precolonial³². Si todos estos motivos son propios de las cerámicas pintadas del bronce final meridional, el sexto motivo, más complejo, apunta definitiva y exclusivamente al orientalizable, consistiendo en una banda en zig-zag bordeada de dobles paralelas y formando triángulos con ajedrezados rellenos de reticulados, con analogías chi-

29. J. de M. Carriazo: «Tartesos y el Carambolo». Madrid, 1973, figs. 329-334, etc. F. Amores (cfr. nota 26), fig. 17:4. J. M. Blázquez y otros (cfr. nota 26), lám. XXXIV c. Los fragmentos de los Quemados con cerámica pintada a la vez que bruñida están en estudio por A. Marcos, conservador del Museo de Córdoba.

30. G. Ruiz: «El Roquizal del Rullo». *Trab. Preh.* 36, Madrid, 1979, figs. 12:2 y 4; figs. 13:3, 5-7. A. Beltrán: «Avance sobre la cerámica excisa del Cabezo de Monleón». *IV Congr. Nac. Arq.*, 1957. A. Llanos: «Cerámica excisa en la provincia de Alava». *XII Congr. Nac. Arq.*, Zaragoza, 1973, 232-332. Id.: «Cerámica excisa en Alava y provincias limítrofes». *Est. Arq. Alavesa*, 5, Vitoria, 1972, 81 y s.

31. F. Molina y O. Arteaga (cfr. nota 25), fig. 6:51. J. de M. Carriazo (cfr. nota 29), fig. 376:6 y otros muchos gráficos de la obra. A. González: «El fondo de cabaña del corte 4 del sector 1 de la Sierra de Castellar» (Crevillente). *Rev. Est. Alicantinos*, 22, p. 128:21.

32. F. Molina y O. Arteaga (cfr. nota 25), figs. 4:1 y 2.

33. M. Yon: «Manuel de céramique chypriote», I, Lyon, 1976, fig. 68 b.

priotas sensiblemente idénticas. En Chipre las analogías se hallan en la cerámica bicroma III de Platani, del geométrico chipriota III (850-750 a.C.) y en la cerámica blanca pintada I del geométrico chipriota I (1050-900 a.C.)³³ (fig. 8: 2). En el Egeo los paralelos aparecen en el protogeométrico de Patras (900-800 a.C.), en el geométrico medio de Cos (850-750 a.C.) y en el geométrico tardío de Rodas (750-680 a.C.)³⁴ (fig. 8: 2 y 3). Este complejo motivo llega al orientalizante meridional en la cerámica pintada del Cabezo de San Pedro de Huelva, en la cerámica incisa del Peñón de la Reina de Albolodúy, del s. VII a.C. (fig. 8: 4) y en un fragmento del estrato B III/IV del s. VII a.C. de la colonia fenicia del Morro de la Mezquitilla³⁵ (fig. 8: 5).

4) *La fíbula* es uno de los elementos del bronce final-hierro más controvertidos respecto a su origen y cronología. Su origen remoto está en el tipo de arco de violín micénico, pudiendo seguirse su débil trayectoria balcánica y la intensa corriente a través de Sicilia y de Italia, donde surgen las transformaciones que crearán, a su vez, los tipos occidentales a partir del s. VIII a.C. Los tipos que más nos interesan aquí son la de codo, la de doble resorte, la de resorte bilateral o de ballesta y la de bucle.

La fíbula de codo de bronce del Roquizal del Rullo (fig. 9: 2), análoga a la de hierro del túmulo 13 de Mas de Flandí (Calaceite) (fig. 9: 18) y de otras de bronce de Tossal Redó y de Cortes II b (de fines del s. VII o principios del s. VI a.C.)³⁶, es muy dudosa, porque parece de arco deformado. Estas fíbulas de codo, derivadas de las sicilianas de la fase Cassibile (1000-800 a.C.), dan lugar a los tipos de Huelva, más evolucionados y a ejemplares recientemente descubiertos en las estratigrafías meridionales del Cerro de los Infantes 3 (Pinos Puente), Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona), Cerro de la Cabeza (Itálica), Cerro Salomón (Riotinto)³⁷

34. J. N. Coldstream: «Greek geometric pottery». London, 1968, pl. 48:j; 59:b, c; 62:f.

35. J. M. Blázquez y otros (cfr. nota 26), lám. XXIX a. C. Martínez y M. C. Botella (cfr. nota 13), figs. 165-168. H. Schubart: «Morro de Mezquitilla». *Not. Arq. Hisp.* 6, 1979,

36. J. Cabré: «Excavaciones en el Roquizal del Rullo, término de Fabara». *Mem. I.S.E.A.*, 101, 1929, lám. XXI. E. Sanmartí y J. Padró (cfr. nota 19), 2:3 f. P. Bosch: «El poblado de Tossal Redó». *An. Inst. Est. Cat.*, VI, Barcelona, 1915-20, 649. J. Maluquer (cfr. nota 6), I, 1954, fig. 45:3.

fig. 115 g.

37. A. Mendoza y otros: «Cerro de los Infantes» (Pinos Puente, prov. Granada). *Madr. Mitt.* 1981, 201, Abb 12 f. A. Blanco y otros: «Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón» (Riotinto, Huelva). *An. Univ. Hispalense*, 4, 1970, fig. 107. Los ejemplares del Cerro de la Mora y Cerro de la Cabeza los conocemos gracias a la gentileza de los señores J. Carrasco y P. Cabrera respectivamente.

(fig. 9: 1), todavía más evolucionadas que las de la ría de Huelva, de un horizonte precolonial o colonial del s. VIII y VII a.C. Estando este tipo ausente del S. de Francia, hay que buscar su origen en el orientalizante meridional.

La fibula de doble resorte, hace medio siglo, por la abundancia de hallazgos en el Languedoc y nordeste hispano, se consideraba hallstättica, pero las últimas investigaciones estratigráficas y de contextos cerados en yacimientos fenicios u orientalizantes andaluces parecen confirmar su origen y formación meridional hispana a fines del s. VIII o principios del s. VII a.C. Por otra parte, siguiendo su prototipo siciliano en la fase III de L. Bernabó Brea, de la cultura de Pantalica Sur (850-730 a.C.)³⁸, se enrarece conforme avanza hacia el norte de Italia, creando un vacío, sin que se advierta su presencia en la Transpadana occidental, Provenza ni en el Languedoc oriental, siendo en Languedoc occidental un elemento raro en las necrópolis de Le Moulin (2 ejemplares) (fig. 9: 12) y de Las Fados³⁹.

En Andalucía, por el contrario, ya aparece como totalmente formada con placa o sin ella en el nivel 25 del Cerro Macareno, de principios del s. VII a.C., en el estrato 5 del Cerro de los Infantes, con cerámica fenicia de cronología análoga a la del Macareno, en la tumba 4 de la necrópolis fenicia de Tramayar, de mediados del s. VII a.C., en los enterramientos de incineración orientalizantes del Cortijo de las Sombras de Frigiliana (Málaga), de fines del s. VII y principios del s. VI a.C.⁴⁰ y en otros muchos yacimientos orientalizantes andaluces (fig. 9: 3 y 11), llegando hasta Lixus. Su trayectoria partiría de Andalucía, expandiéndose por el sudeste, Levante, Ebro y Cataluña con derivaciones hacia el Languedoc y hacia la Meseta. No creemos posible que en el valle del Ebro y en Cataluña exista ningún ejemplar anterior a la mitad del s. VII a.C., siendo aquí los ejemplares más arcaicos de fines del s. VII a.C., perviviendo hasta principios del s. V a.C. y coincidiendo con la fibula de ballesta, de orígenes también controvertidos, pero muy común en Languedoc y Cataluña en el s. VI a.C.

38. L. Bernabó Brea: *Sicilia*. Barcelona, 1962, 164.

39. O. Taffanel (cfr. nota 15), fig. 4:33.

40. M. Pellicer y otros (cfr. nota 7), fig. 73:398; fig. 108(10). A. Mendoza y otros (cfr. nota 37), 203, Abb 14:9. H. G. Niemeyer y H. Schubart: «Trayamar». *Madr. Beitr.* 4, 1975, Taf. 17:655. A. Arribas: «La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras» (Frigiliana, Málaga). *Dept. Preh. Univ. Granada*, 1971.

Estas fíbulas son sustituidas por la anular hispánica desde el s. V a.C. La fíbula de doble resorte con sus diferentes variantes es rara en las necrópolis languedocienses y más común en las catalanas o levantinas y en los poblados del Bajo Aragón de fines del s. VII y s. VI a.C., como en Tossal Redó y San Antonio de Calaceite, perdurando por el Segre en la Pedrera y remontando el Ebro (Mozota, La Cruz, Morredón, Cortes II B, Corral de Mola) hacia la Meseta y país vasco ⁴¹.

La cronología de la fíbula de doble resorte obliga a colocar en su justo medio las fechas de algunos yacimientos del nordeste y pone en entredicho la alta cronología aplicada a los inicios de las necrópolis de Agullana I y Molá de la fase II/III de Vilaseca, y a los túmulos del Corral de Mola (Uncastillo) ⁴².

5) *El hierro* hispano es universalmente considerado oriundo de Europa a través de los Pirineos, como un elemento más del complejo hallstático.

Es un hecho evidente la temprana aparición del hierro en el sur de Alemania, estando ya documentado en el hallstatt B (1000-725 a.C.) como originario de Italia. Según Kimmig, el hierro en Europa central y occidental aparece en el s. IX y VIII a.C., en las postrimerías del bronce final ⁴³. Sin embargo en el noroeste de Italia este elemento hace acto de presencia en Golasecca I c (700-600 a.C.) ⁴⁴ y en Sicilia en la fase de Finocchito (730-650 a.C.) ⁴⁵, bien fechado por vasos protocorintios.

En Languedoc oriental el hierro se inicia a fines del s. VII a.C. y en los túmulos del s. VI a.C. ⁴⁶. En Languedoc occidental el hierro está sensiblemente ausente en Mailhac I (700-600 a.C.), habiendo sido hallado un solo cuchillo de hierro en una tumba quizás del malhaciense II, después de haberse excavado trescientas tumbas, lo cual demuestra que se inicia al final del período 1, a fines del s. VII a.C., según corroboran también los hallazgos de cuatro tum-

41. R. Navarro: «Las fíbulas en Cataluña». *Inst. Arq. Preh. Univ. Barcelona*, 1970, fig. 5:4, pp. 36 y 27-40. J. Maluquer y otros (cfr. nota 8). J. I. Royo: «Hallazgos metalúrgicos de la primera edad del hierro en Aragón». *Turiaso* I, Tarazona, 1980, 241-324.

42. M. Beltrán: «Teoría del Museo II. El Museo Provincial de Zaragoza (1974-1978)». *Caesaraugusta* 45-46, Zaragoza, 1978, 255.

43. W. Kimmig: «Zur Urnenfelderkultur in Westeuropa». *Festschrift für P. Goessler*. Stuttgart, 1954, 41-98.

44. R. Peroni y otros: *Studi sulla cronologia delle civiltà de Este e Golasecca*. Firenze, 1975.

45. L. Bernabó Brea (cfr. nota 38), 164-166.

bas de guerreros de la necrópolis de Le Moulin y de otras de Grand Bassin 1, correspondientes al malhaciense II (650-550 a.C.)⁴⁷. A fines del s. VII a.C. se observa un cambio en Languedoc occidental con su nueva orfebrería y en los túmulos con las espadas de hierro propias más bien de su segunda fase. En Las Fados, Portal-Vielh y En-Bonnes, del malhaciense I, no hay hierro⁴⁸.

En Cataluña parece que se introduce también a finales del s. VII a.C., en la segunda fase de Agullana, según el cuchillo de la tumba 115⁴⁹. Estos cuchillos de hierro son las primeras muestras y el primer elemento introducido, sin que pueda afirmarse con garantía su origen centroeuropeo, norditálico, etrusco o fenicio, todo lo cual es posible. En Cayla II un cuchillo de hierro estaba acompañado por una urna de apéndices perforados o de orejetas y en la Grotte du Trou (Aude) el hierro aparece con fíbula de doble resorte⁵⁰. Las espadas de hierro de antenas de tipo catalán-francés meridional, hallstattizantes, del Ampurdán y de Alcorisa (Teruel) son ya del s. VI a.C.⁵¹.

Los cuchillos de hierro se extienden por el valle del Ebro, Cataluña, Levante y Andalucía, con cronologías de fines del s. VII y s. VI a.C., conservándose ejemplares de las necrópolis de Molá, La Oriola (Amposta), Tosseta de Guiamets, en un túmulo rectangular de Pedrós (Serós), en la Pedrera, en Cortes II b, Solivella, Saladares I B (650 a.C.), Ibiza, Setefilla, Cruz del Negro, Carambolo, La Joya de Huelva, etc.⁵².

El primer objeto de hierro peninsular forma parte del tesoro de Villena de carácter indígena y atlántico y, al parecer, de me-

46. M. Py (cfr. nota 15), 44.

47. O. Taffanel (cfr. nota 15).

48. J. Guilaïne (cfr. nota 5), 214.

49. P. Palol (cfr. nota 20), 102.

50. O. Taffanel (cfr. nota 15).

51. W. Schüle: «Frühe Antennenwaffen in Südwesteuropa». *Germania* 38, 1960. A. Alvarez y otros: «La espada de antenas de Alcorisa y la necrópolis de la Fila de la Muela» (Bajo Aragón). *Prehistoria II*, Zaragoza, 1980, 39-51.

52. Cfr. notas 3, 4, 6, 8, 26 y 40. S. Vilaseca: «El poblado y necrópolis prehistóricos de Molá» (Tarragona). *Act. Arq. Hisp.*, I, Madrid, 1943. J. L. Maya y otros: «La necrópolis tumular de incineración de Pedrós» (Serós, Lérida). *XIII Congr. Nac. Arq.*, Zaragoza, 1975, 611-622. D. Fletcher: «La necrópolis de la Solivella» (Alcalá de Chivert). *S.I.P.*, 32, Valencia, 1965. O. Arteaga y M.ª R. Serna: «Los Saladares 71». *Not. Arq. Hisp., Arqueología* 3, Madrid, 1976, 7-140. E. Aubet: «La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla». *Dep. Preh. y Arq. Univ. Barcelona*, 1975. Id.: «Túmulo B», 1978. M.ª E. Aubet y otros: «La Mesa de Setefilla» (Lora del Río, Sevilla). *Exc. Arq. Esp.*, 122, Madrid, 1983. G. Bonsor: «Les colonies préromaines agricoles de la vallée du Betis». *Rev. Arch.*, XXXV, París, 1899, 1-143. J. P. Garrido: «Excavaciones en la necrópolis de la Joya» (Huelva). *Mem. Exc. Arq. Esp.*, 71, Madrid, 1970. Id.: 96, 1978.

diados del s. VIII a.C. La presencia de hierro en la tumba 19 del Cerro de San Cristóbal de Almuñécar y el cuchillo del estrato K de Vinarragell⁵³ habría que colocarlos en el 675 y en el 700 a.C. respectivamente, datos estos del máximo interés por su arcaísmo y por el carácter orientalizante de los yacimientos, de tal manera que se abre la posibilidad de que la corriente introductora del hierro en el nordeste hispano no sea ultrapirenaica sino orientalizante andaluza.

* * *

En resumen, es un hecho la presencia de elementos mediterráneos, de origen oriental o meridional hispano, norteafricano, itálico-siciliano, sardo o ibicenco, de características semitas, o también de elementos de origen egeo, especialmente jonio, o de origen etrusco, cuyas vías de penetración son muy mal conocidas, pero que inciden a partir de mediados del s. VII a.C. y más intensamente durante el s. VI e inicios del s. V a.C. y que transformarán las culturas del bronce final del nordeste hispano hacia el complejo mundo ibérico.

53. M. Pellicer (cfr. nota 26). N. Mesado (cfr. nota 10).

INFLUENCIA ORIENTALIZANTE EN EL BRONCE FINAL-HIERRO DEL NORDESTE HISPANO

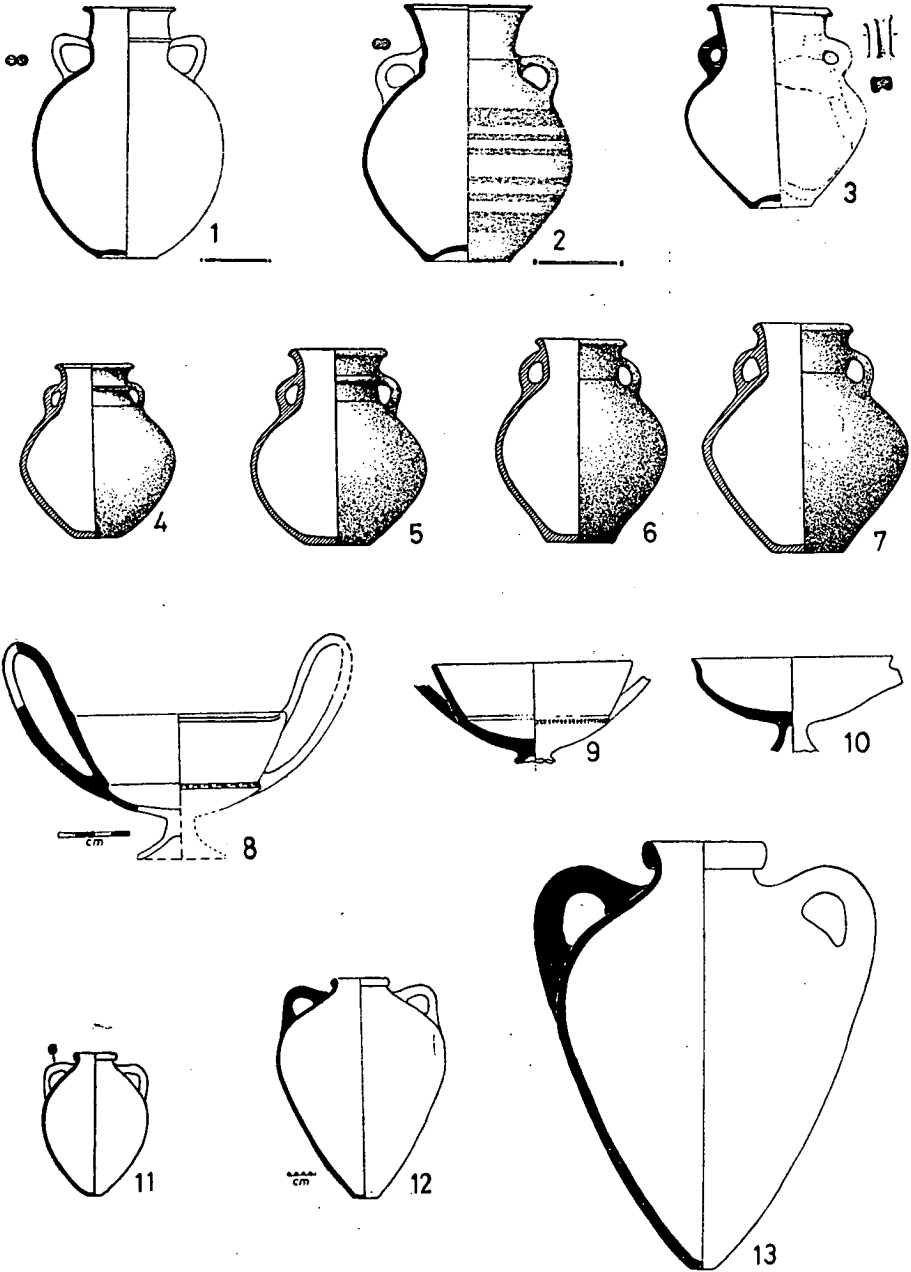


Figura 1

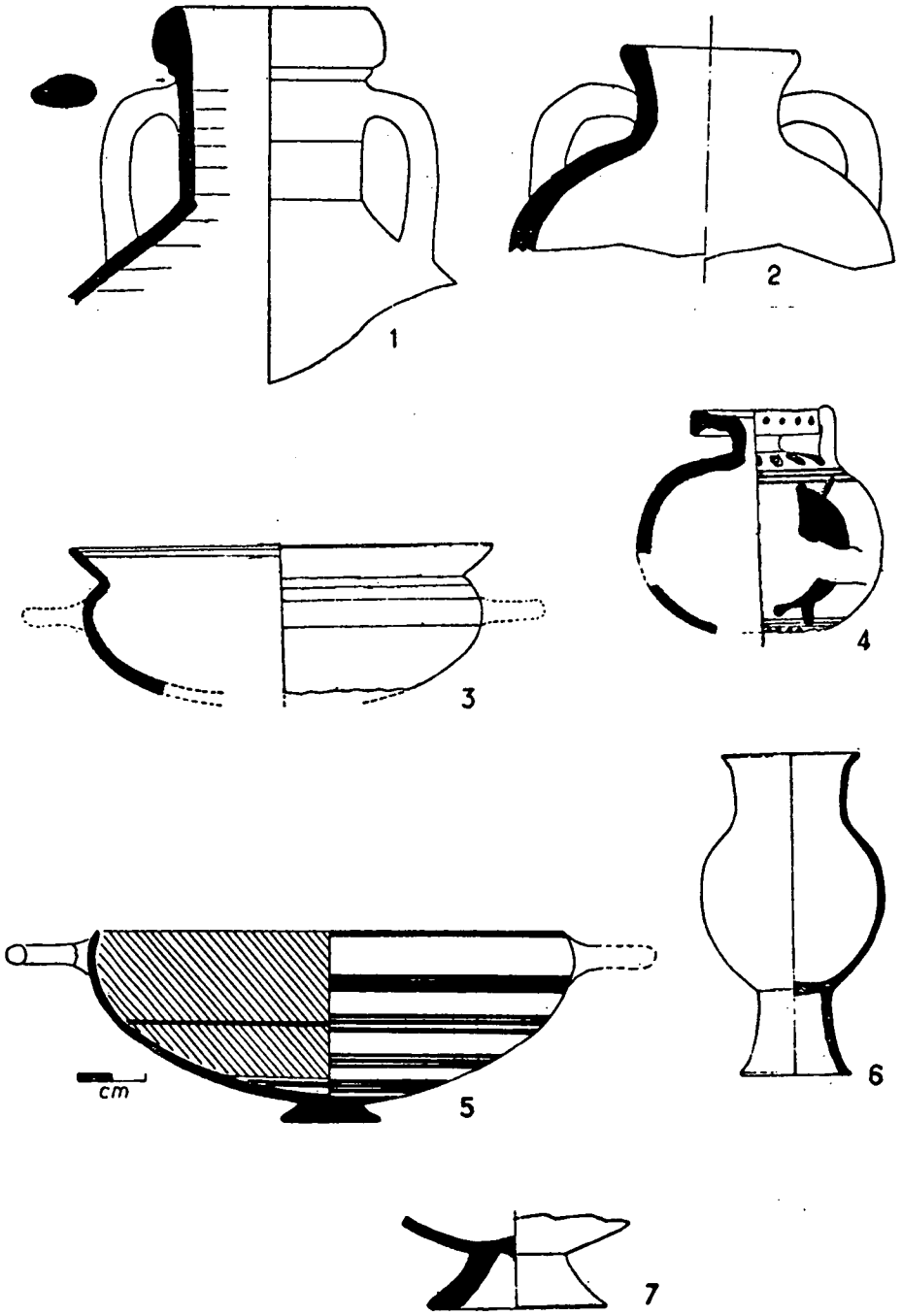


Figura 2

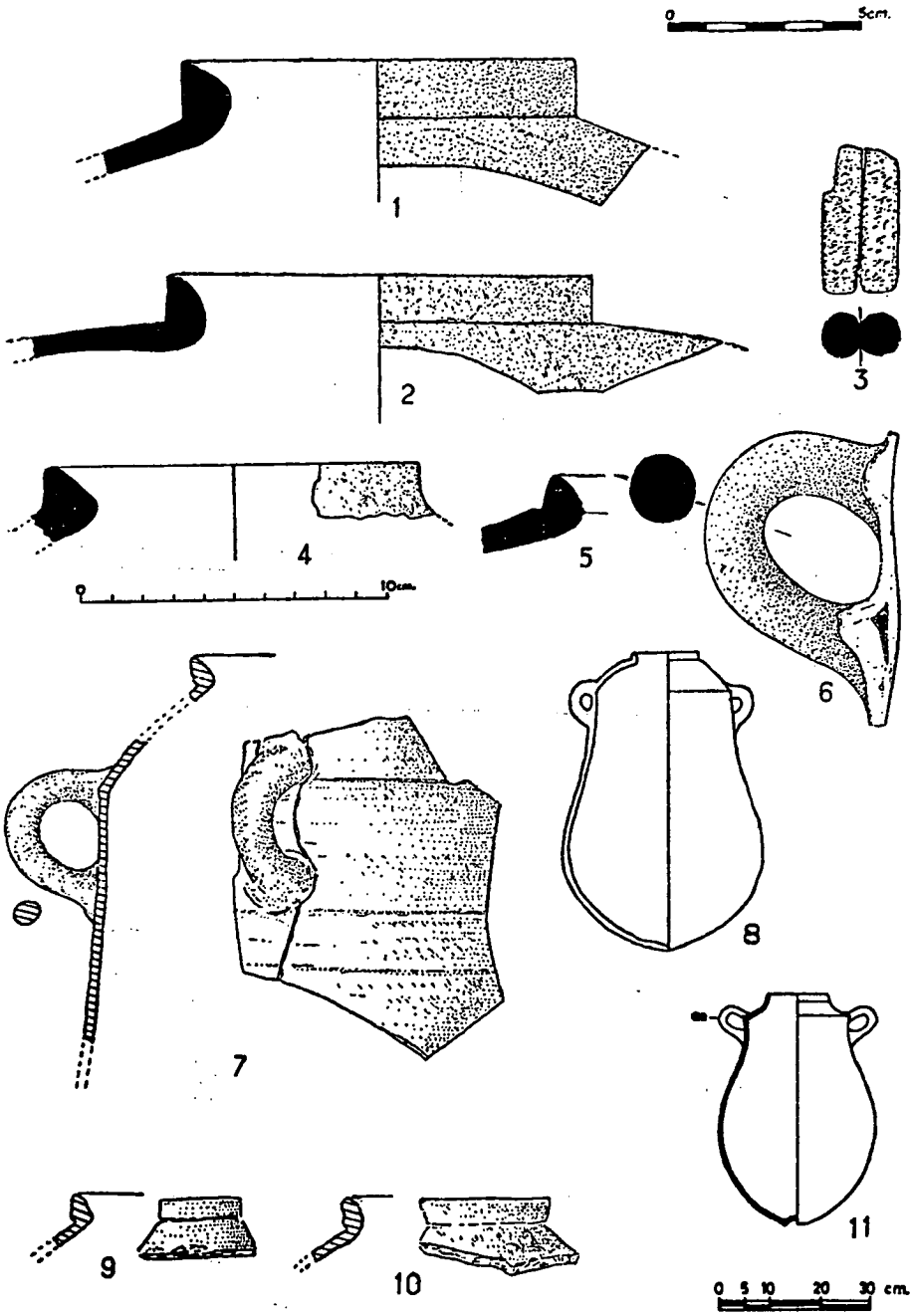


Figura 3

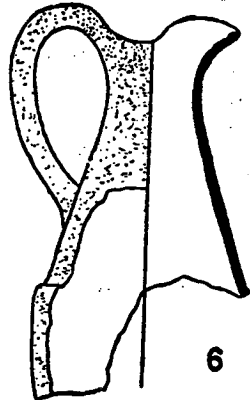
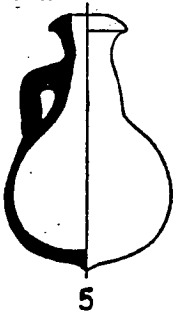
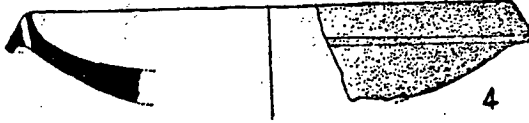
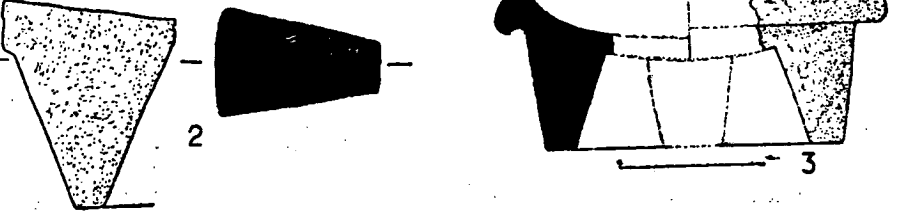
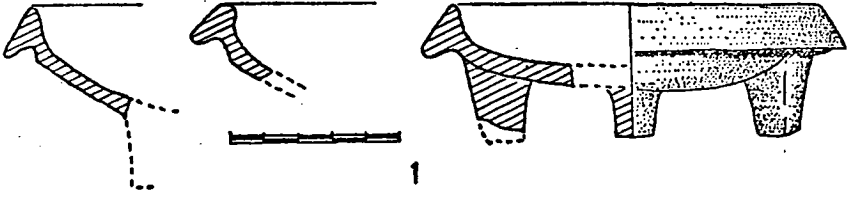


Figura 4

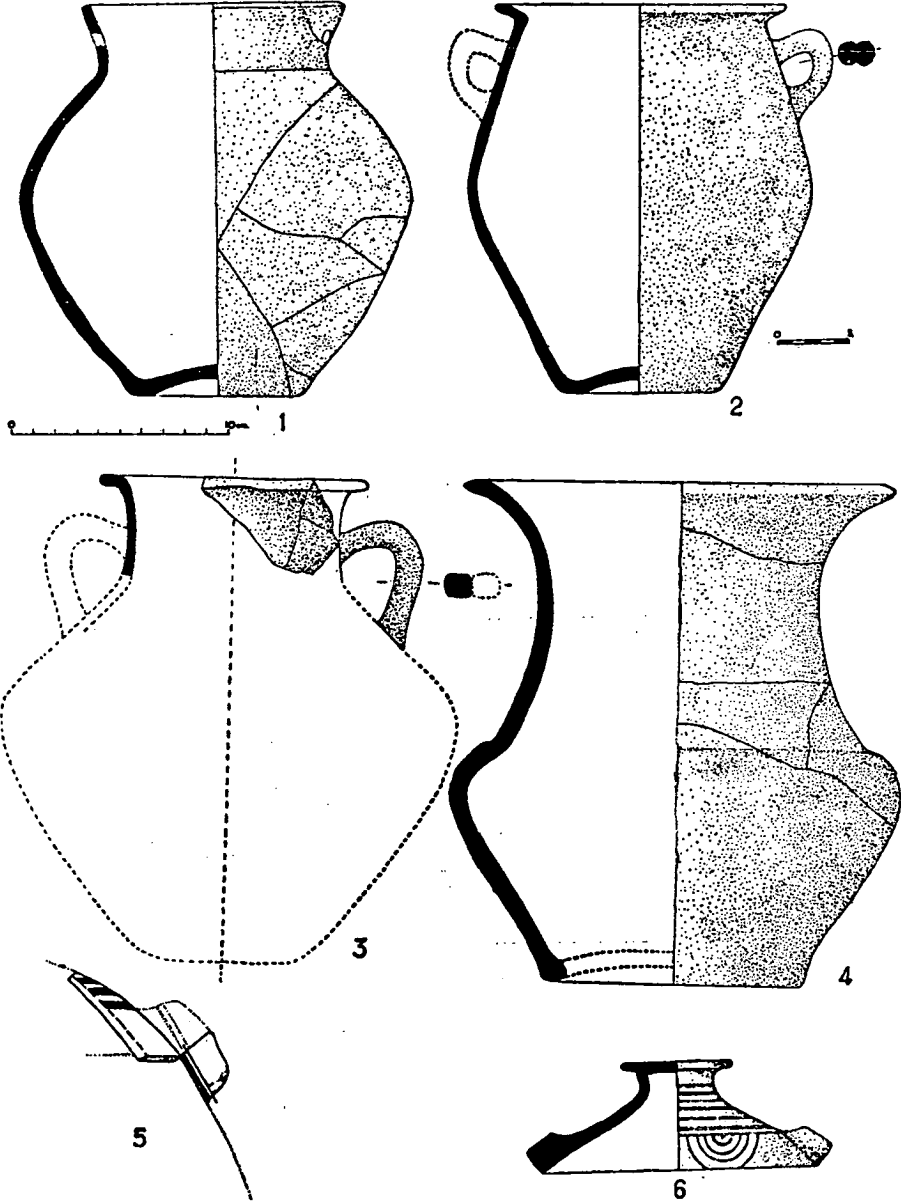


Figura 5

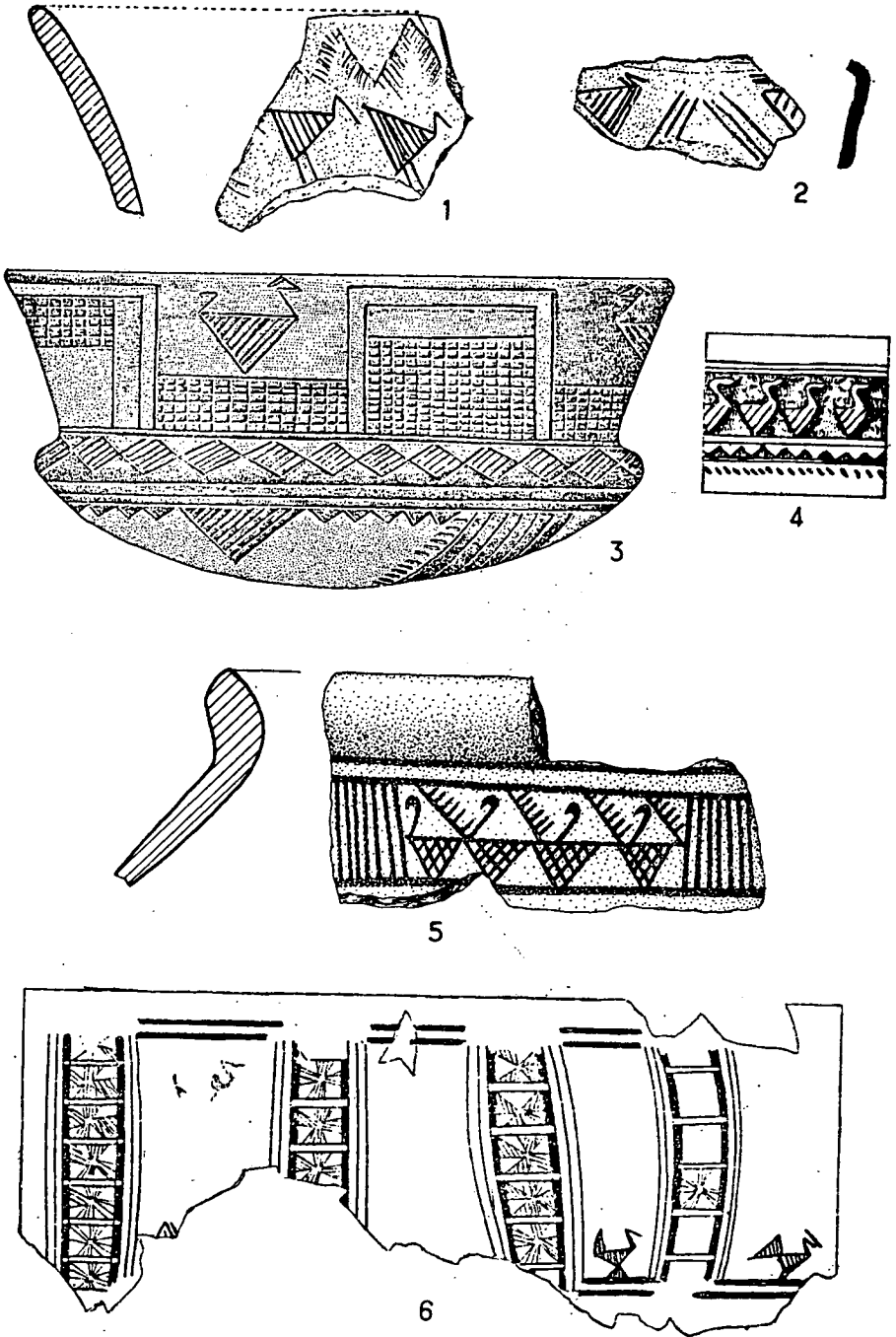


Figura 6

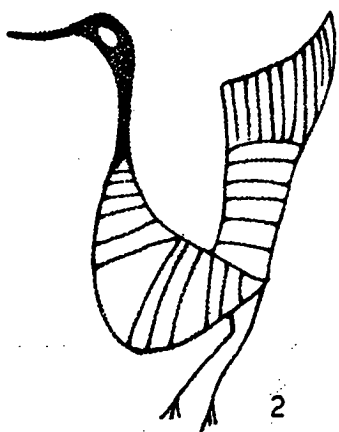
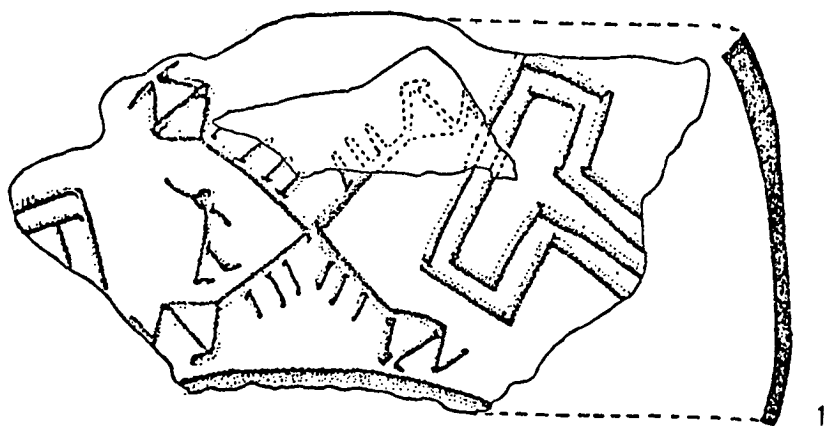


Figura 7

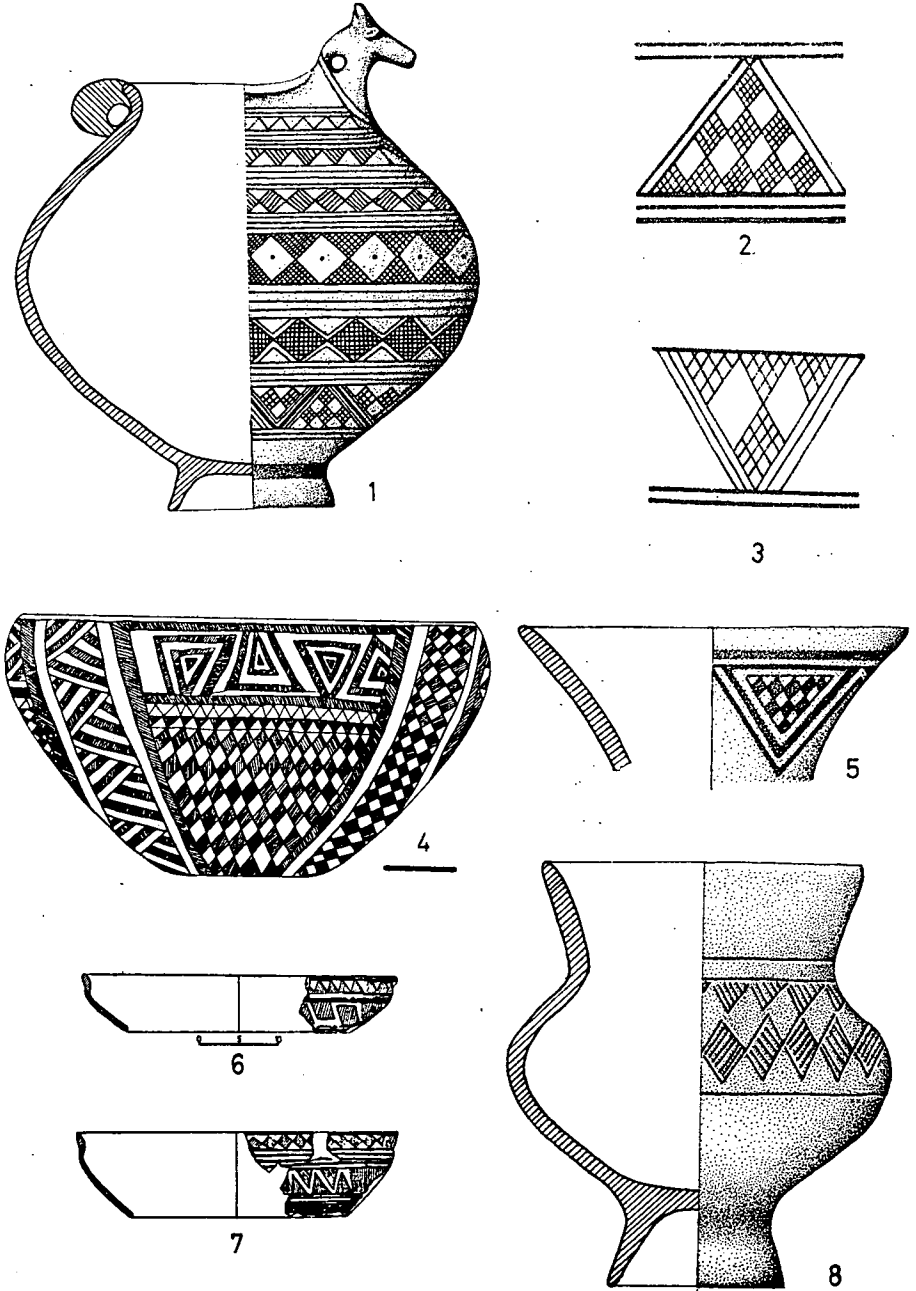


Figura 8

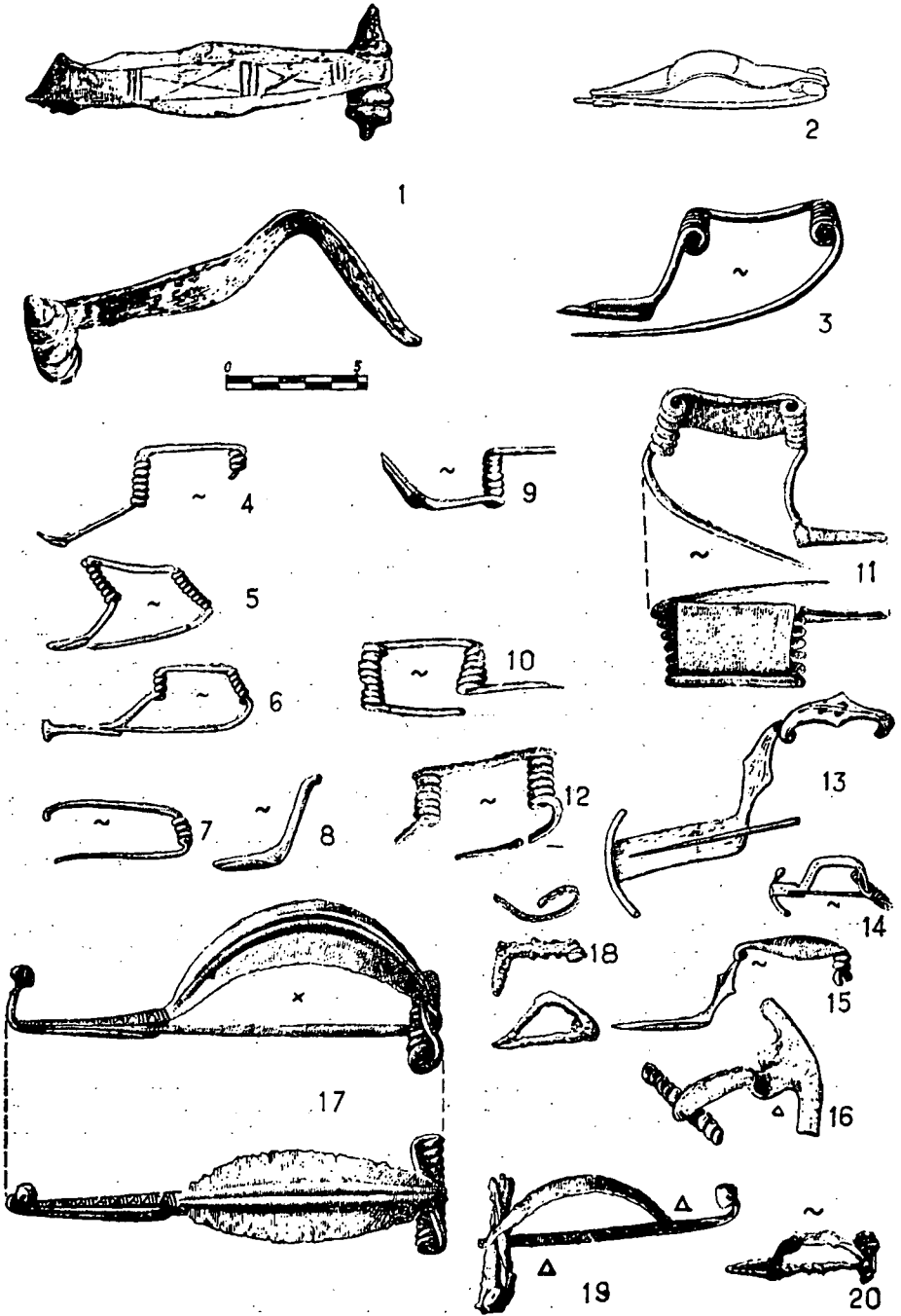


Figura 9

FIGURAS

- Fig. 1.—Vasos tipo Cruz del Negro: 1) Cullera, Valencia (según C. Aranegui). 2) Azuebar, Castellón (según C. Aranegui). 3) Tossal Redó (Calaceite, Teruel) (según E. Sanmartí). 4-7) A mano, de la tumba 184 de Can Bech (Agullana, Gerona) (según P. Palol).
Bucchero nero etrusco: 8) La Liquière (Calvison, Gard) (según F. Py). 9) Forton (Lansargues, Herault) (según H. Prades). 10) La Gesera (Casseres, Tarragona) (según P. Bosch).
Anforas etruscas: 11) Museo de Alicante (según A. Ribera). 12) La Liquière (Calvison, Gard) (según F. Py). 13) Florensac (según A. Nickels).
- Fig. 2.—Vasos griegos: 1) Anfora jonia, Puig (Benicarló, Castellón) (según A. Ribera). 2) Anfora griega, Grau Vell (Sagunto, Valencia) (según A. Ribera). 3) Kylix jonio (Forton, Lansargues, Herault) (según H. Prades). 4) Aryballos corintio (Forton, Lansargues, Herault) (según H. Prades). 5) Kylix rodio (grotte suspendue, Collías, Gard) (según A. Coste). 6) Vaso griego de Occidente (La Monédière, Bessan, Herault) (según A. Nickels). 7) Pech-Maho (Sigean, Aude) (según Y. Solier).
- Fig. 3.—Anforas fenicias: 1-3) Coll Alt (Tivisa, Tarragona) (según E. Sanmartí). 4) Benicarló (Tarragona) (según F. Gusi). 5) Pech-Maho (Sigean, Aude) (según Y. Solier). 6) Mas de Musols (Amposta, Tarragona) (según J. Maluquer). 7-10) Vinarragell (Burriana, Castellón) (según N. Mesado). 11) El Caidó (La Pobla Tornesa) (según A. Ribera).
- Fig. 4.—Vasos de tradición fenicia: 1) Morteros trípodes (Vinarragell, Burriana, Castellón) (según N. Mesado). 2) Mortero trípode (Puig, Benicarló, Castellón) (según F. Gusi). 3) Mortero trípode (Els Castelletts, Peñíscola, Castellón) (según C. Aranegui). 4) Mortero (El Piuró, Mazaleón, Teruel) (según E. Sanmartí). 5) Aryballos fenicio (Mas de Musols, Amposta, Tarragona) (según J. Maluquer). 6) Oinochoe fenicio (El Puig, Benicarló, Castellón) (según F. Gusi).
- Fig. 5.—Cerámicas de tradición orientalizante: 1 y 6) El Piuró (Mazaleón, Teruel) (según E. Sanmartí). 2) Mas de Flandí (Calaceite, Teruel) (según E. Sanmartí). 3 y 5) San Cristóbal (Mazaleón, Teruel) (según E. Sanmartí). 4) Túmulo del Mas del Roig (Calaceite, Teruel) (según E. Sanmartí).
- Fig. 6.—Motivos decorativos de aves: 1) Incisa. Cabezo de S. Pedro (Huelva) (según J. M. Blázquez). 2) Incisa. Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel) (según M. Beltrán). 3) Incisa. Los Saladares (Orihuela, Alicante) (según O. Arteaga). 4) Incisa-excisa. Partelapeña (El Redal, Logroño) (según F. Molina). 5) Pintada (El Picacacho, Carmona, Sevilla) (según F. Amores). 6) Tumba 10 del Cerro de S. Cristóbal (Almuñécar, Granada) (según M. Pellicer).

- Fig. 7.—Motivos decorativos de aves: 1) Incisa. Pompeya (Samper de Calanda, Teruel) (según C. Blasco). 2) Pintada sobre vaso del micénico chipriota reciente II c (1275-1200 a.C.). Tumba 13 de Enkomi (Chipre) (según V. Karagheorgis). 3) Pintada sobre un vaso bicromo III del chipriota geométrico III (850-750 a.C.) (según M. Yon). 4) Pintada sobre un vaso del geométrico tardío de Eubea (hacia el 725 a.C.), Lefkandi (Creta) (según J. N. Coldstream).
- Fig. 8.—Vaso teriomorfo de Tossal Redó y paralelos: 1) Vaso a mano, pintado, teriomorfo de Tossal Redó (Calaceite, Teruel) (reconstrucción supuesta). 2 y 3) Motivos pintados en vasos del geométrico medio de Cos (850-750 a.C.) (según J. N. Coldstream). 4) Incisa. Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería) (según C. Martínez). 5) Incisa. Estrato B III/IV del Morro de la Mezquitilla (Torre del Mar, Málaga) (según H. Schubart). 6 y 7) Vasos a mano pintados. Carambolo (Sevilla) (según J. M. Carriazo). 8) Vaso a mano, inciso, forma análoga al de la fig. 2:6 de la Monédière y a otros del período Taffanel III, de hacia el 600 a.C. Las Escodinas Bajas (Mazaleón, Teruel). Reconstrucción supuesta.
- Fig. 9.—Fíbulas de codo: 1) Cerro Salomón (Riotinto, Huelva) (según A. Blanco). 2) Roquizal del Rullo (Fabara, Zaragoza) (según J. Cabré). 18) Mas de Flandí (Calaceite, Teruel). Hierro (según E. Sanmartí). Fíbulas de doble resorte: 3) Cruz del Negro (Carmona, Sevilla) (según G. Bonsor). 4-6) Cerro de la Cruz II b (Cortes de Navarra) (según J. Maluquer). 7 y 8) Cerro de la Cruz II a (según J. Maluquer). 9 y 10) Can Bech (Agullana, Gerona) (según P. Palol). 11) Alcores (Carmona, Sevilla) (según G. Bonsor). 12) Le Moulin (Mailhac, Aude) (según O. Taffanel). Fíbulas de bucle y ballesta: 13 y 15) Cerro de la Cruz I b (Cortes de Navarra) (según J. Maluquer). Fíbulas de ballesta: 14 y 16) Cerro de la Cruz (I b y I a) (según J. Maluquer). 17) Plata. El Acebuchal (Carmona, Sevilla) (según G. Bonsor). 19 y 20) Necrópolis de Douïmes (Cartago) (según J. Déchelette).